

DOS POEMAS

I

En mi casa, como nunca lo has hecho,
vas a cenar, Fabulo mío,
muy en breve, si lo quieren los dioses,
pero vente esa noche con una buena y abundante
comida y una cándida joven,
con vino y sal, y con la gracia de tus murmuraciones.
Si quieres que este encuentro sea imborrable,
nada olvides, pues la bolsa de tu amigo Catulo
está vacía.
A cambio recibirás de mí puros afectos
o algo que es más suave y exquisito,
un perfume que a mi doncella
Amores y Deseos regalaron,
y que tan pronto como tú lo olfatees,
pedirás a los dioses,
que te vuelvan, Fabulo, una hambrienta nariz.

DE CATULO

II

Decías, Lesbia, en otro tiempo no conocer
 más hombre que Catulo,
y que en tu lecho lo preferías a Júpiter.
Por entonces te quise no sólo como el hombre
 vulgar quiere a su amante,
sino paternalmente incluso, como el viejo
 a sus hijos.

Pero ya te conozco: a mi mayor deseo
 ahora, sin embargo, sucede
ese frío conocimiento de tu burla,
que niegas y desdices, y ya nada te importa
que una simple sospecha disminuya el amor
si engrandece el deseo.

(TRADUCCIÓN DE JUAN J. DE ARMAS.
VERSIÓN DE E. P.)